

JUNIO 8 DE 1932

26ª REUNION. — 12ª SESION ORDINARIA

PRESIDENCIA DE LOS DOCTORES JUAN F. CAFFERATA Y HECTOR S. LOPEZ

MINISTRO PRESENTE: de hacienda, doctor Alberto Hueyo.

DIPUTADOS PRESENTES: Abalos Próspero, Acosta Abel, Agüero Santos, Aguirrezabala Miguel A., Ahumada Luis Alberto, Albarracín Belisario, Alonso Alfredo J., Amadeo y Videla Daniel, Amoedo Aurelio F., Andreis Fernando de, Aráoz Ernesto M., Aráoz José Ignacio, Argonz Joaquín, Bermúdez Manuel A., Besasso Domingo, Biancofiore Rafael, Bogliolo Rómulo, Briuolo Miguel, Bruchou Eduardo, Buira Demetrio, Bustillo José M., Buyán Marcelino, Cafferata Juan F., Calderón Osvaldo M., Cárcano Miguel Angel, Carreras Ernesto L. de las, Castellanos José D., Castiglioni Eduardo, Castiñeiras Alejandro, Colombres Carlos G., Contte José A., Cornejo Arias Víctor, Corominas Segura Rodolfo, Coronel Carlos, Cortés Arteaga Alberto, Costa Méndez Nicanor, Costanti Gerardo, Courel Carlos D., Da Rocha Arturo, Dávila Miguel V., Dickmann Adolfo, Dickmann Enrique, Duhau Luis, Escobar Adrián C., Espil Alberto, Fernández Damián, Ferreyra Antenor R., Ganza Marcelino, Ghioldi Américo, Giménez Angel M., Giusti Roberto F., Godoy Raúl, Gómez Hernán F., González Benjamín S., González Guerrico Manuel, González Maseda Manuel, González Valentín, Grisolia Luis, Groppo Pedro, Guglielmelli Aquiles M., Herráiz Pascual, Herrera Bruno J., Inda Rufino, Iribarne Alberto, Lamesa Juan B., Lazo Plácido C., Lima Vicente Solano, López Héctor S., Loredó José, Loyarte Ramón G., Luján Abdón P., Magliane Francisco L., Magris Amleto, Manacorda Carlos, Martella Julio C., Martínez Erasmo, Martínez José Heriberto, Mattos Luis María, Messone Ricardo N., Molina Serapio, Moreira Alejandro E., Moret Carlos (h.), Morrogh Bernard, Mosset Iturraspe Mario, Mouchet Enrique, Mouesca Eduardo, Navello Miguel V., Nigro Juan F., Noble Roberto J., Oddone Jacinto, Ortiz Basualdo Samuel, Palacín José, Palacín Manuel, Palacín Pedro, Palacio Benjamín, Palisa Mujica Arturo, Palmeiro José, Parera Gregorio, Parodi Misael J., Pascarelli Miguel, Pena José Luis, Pérez Leirós Francisco, Pfeleger José E., Pietranera Bruno J., Pinedo Federico, Pintos Angel, Pomponio Vicente E., Pressacco Juan P., Pueyrredón Carlos A., Quiroga Félix, Radio Pedro, Repetto Nicolás, Rodríguez Pinto Domingo, Rojas Marcos E., Ruggieri Silvio L., Ruiz Guiffazá Jacinto, Saggese Angel, Salcedo Saturnino, Santillán Enrique, Schoo Lastra Dionisio, Sierra Bernardo, Simón Padrós Juan, Solari Juan Antonio, Solís Rogelio J., Speroni Daniel C., Spinetto Alfredo L., Taboada Mora Cipriano, Tourrés León P., Uriburu Francisco, Vega Abraham de la, Vidal Baigorri José, Vionnet Rodolfo L., Zalazar Altamira Benjamín, Zarazaga Marcial J., Zerda Justiniano de la; AUSENTES, CON LICENCIA: Antelo Mario, Bordabehere Enzo, Bosano Ansaldo Daniel, Carreras José, Carús Agustín J., Castro Felipe, Fresco Manuel A., Frías Silva Raúl, Mayo Ramón, Salas José Raquel, Vignart Uberto F.; CON AVISO: Becerra Eugenio A. (h.), Bunge Augusto, Moyano Rodolfo, Pereira Clodomiro, Vicchi Adolfo A.; SIN AVISO: Garayalde José María, Harispe Albino H., Sellarés Avelino.

SUMARIO

1.—Acta.

2.—Asuntos entrados:

I.—Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo reglamentando el derecho de reunión.

II.—Mensaje del Poder Ejecutivo acompañando los informes solicitados, relativos a la realización de estudios en procura de agua potable en varias regiones de la provincia de Catamarca.

III.—Mensaje del Poder Ejecutivo acompañando los informes solicitados, relativos a la aplicación del artículo 92 de la ley 2.873 a la empresa del Ferrocarril Oeste.

IV.—Comunicación oficial.

V.—Comunicación de comisión.

VI.—Peticiones particulares.

VII.—Proyecto de ley del señor diputado Courel y otros, destinando una suma para el sostenimiento del hospital San Roque, de la provincia de Córdoba.

VIII.—Proyecto de ley del señor diputado Dickmann (A.) y otros, sobre ley orgánica de la Municipalidad de la Capital Federal.

IX.—Proyecto de ley del señor diputado Pérez Leirós sobre inembargabilidad de sueldos, salarios, comisiones, jubilaciones, pensiones, retiros y subsidios que no excedan de 300 pesos.

- X.—Proyecto de ley del señor diputado Amoedo sobre anotación de inhibiciones.
- XI.—Proyecto de ley del señor diputado Buyán sobre modificaciones a la ley 11.544, de jornada de trabajo.
- XII.—Proyecto de ley del señor diputado Costantí sobre percepción del impuesto a las transacciones.
- XIII.—Proyecto de ley del señor diputado Spinetto, reproducido, sobre vialidad.
- XIV.—Proyecto de ley del señor diputado Spinetto, reproducido, sobre municipalización del servicio de bomberos.
- XV.—Proyecto de ley del señor diputado Aguirrezabala y otros, acordando pensión a la viuda del ex diputado nacional doctor Herminio J. Quirós.
- 3.—Concédese licencia para faltar a sesiones a los señores diputados Carreras, Fresco, Frías Silva, Mayo, Antelo, Castro y Bordabehere.
- 4.—Indicación del señor diputado Buyán para que se reserve en Secretaría el mensaje del Poder Ejecutivo a que se refiere el número 2, III.
- 5.—Proyecto de declaración del señor diputado Simón Padrós expresando que la Honorable Cámara vería con agrado que el Poder Ejecutivo se interesara ante el gobierno de España para evitar que sean suspendidos los servicios marítimos de la Compañía Transatlántica Española entre Barcelona y Buenos Aires. Se considera sobre tablas y se aprueba.
- 6.—Indicación del señor diputado Schöo Lastra para que se inserte en el Diario de Sesiones una nota de la empresa del Ferrocarril Oeste en la que se hacen consideraciones acerca del conflicto existente con su personal.
- 7.—Proyecto de resolución del señor diputado Saggese solicitando del señor ministro de obras públicas informes relativos a la construcción de la estación del Ferrocarril Central Argentino en la ciudad de Rosario. Se aprueba.
- 8.—Moción del señor diputado Spinetto para que se suspenda la lectura de los asuntos entrados y se traten de inmediato los despachos de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en las modificaciones introducidas por el Honorable Senado en los proyectos de leyes impositivas. Es retirada.
- 9.—Proyecto de declaración del señor diputado Molina expresando que la Honorable Cámara vería con agrado que se generalizase el sistema de enganches automáticos en los ferrocarriles y que se restableciese la vigencia del artículo 53 del reglamento general de ferrocarriles, anulado por decreto del Gobierno Provisional. Se considera sobre tablas y se aprueba.
- 10.—Manifestaciones relacionadas con la moción registrada en el número 8.
- 11.—Proyecto de resolución del señor diputado Mosset Iturraspe pidiendo informes verbales o por escrito al señor ministro de obras públicas sobre las razones que ha tenido el Poder Ejecutivo para no dar cumplimiento al decreto de 30 de Diciembre de 1927 sobre creación de la gerencia del Ferrocarril Central Norte Argentino, con asiento en la ciudad de Santa Fe. Se aprueba.
- 12.—Proyecto de resolución del señor diputado Repetto y otros, creando una comisión parlamentaria encargada de proyectar medidas de aplicación inmediata destinadas a combatir la desocupación, a abaratar la vida del pueblo y a defender la producción agropecuaria en los mercados extranjeros. Se considera sobre tablas y se aprueba.
- 13.—Indicación del señor diputado Dickmann (A.) para que se autorice a la Presidencia a designar los señores diputados que integrarán la comisión a que se refiere el número anterior y a comunicar de inmediato al Honorable Senado la resolución de la Honorable Cámara.
- 14.—Proyecto de resolución del señor diputado Ruggieri solicitando al señor ministro del interior diversos informes relacionados con el servicio telefónico a cargo de la compañía Unión Telefónica. Se aprueba.
- 15.—Proyecto de resolución del señor diputado Ruggieri solicitando al señor ministro de justicia e instrucción pública

informe sobre la situación del magistrado de la justicia federal, doctor Adolfo Lascano. Se aprueba.

16.—Integración de comisión.

17.—Indicación del señor diputado Escobar a fin de que un proyecto de resolución sobre relaciones comerciales con la República Soviética sea estudiado conjuntamente por las comisiones de Negocios Extranjeros y Culto y de Industrias y Comercio.

18.—Consideración del despacho de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en las modificaciones introducidas por el Honorable Senado en el proyecto de ley sobre impuestos internos.

19.—Consideración del despacho de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en las modificaciones introducidas por el Honorable Senado en el proyecto de ley sobre impuesto a los réditos.

20.—Consideración del despacho de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en las modificaciones introducidas por el Honorable Senado en el proyecto de ley sobre impuesto a las transacciones.

—En Buenos Aires, a ocho de Junio de 1932, siendo la hora 15 y 30:

1

ACTA

Sr. Presidente (Cafferata). — Queda abierta la sesión con la presencia de 95 señores diputados.

Se va a dar lectura del acta de la sesión anterior.

—Por indicación del señor diputado Solari, se suprime la lectura y se da por aprobada el acta.

2

ASUNTOS ENTRADOS

Sr. Presidente (Cafferata). — Se va a dar lectura de los asuntos entrados.

I

Buenos Aires, Junio 2 de 1932.

A la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

El Poder Ejecutivo tiene el honor de dirigirse a vuestra honorabilidad llenando sus funciones de colegislador, para propiciar el adjunto proyecto de ley, reglamentario del derecho de reunión.

La necesidad de llegar a la reglamentación de este derecho, ha venido siendo jalónada por iniciativas parlamentarias desde hace más de media centuria.

La Constitución nacional no lo ha enumerado expresamente, pero todos sus expositores coinciden en enseñar que el derecho de reunión es uno de los implícitos a que se refiere el artículo 33, y que no obstante la no enunciación, él emerge del principio de la soberanía del pueblo y de la forma republicana de gobierno.

Este ha sido el criterio de los comentadores en Estados Unidos, cuya Constitución originaria no comprendía en sus siete artículos la enumeración expresa del derecho de reunión, como la de otros derechos. Ese vacío se llenó allí, por la primera de las diez enmiendas propuestas por el primer Congreso del año 1789, quedando consagrada la relativa al derecho de reunión, en los siguientes términos: «El Congreso no podrá hacer ninguna ley estableciendo una religión o prohibiendo el libre ejercicio de alguna, ni restringiendo la libertad de la palabra o de la prensa, o el derecho del pueblo para reunirse pacíficamente y peticionar al gobierno por reparación de agravio.»

El derecho de reunión pacífica y sin armas, se encuentra reconocido en todos los pueblos libres, señalándose por los expositores del derecho público como una de las primeras fuentes legislativas, la declaración de los derechos del hombre por la Asamblea francesa de 1789, cuyo artículo 11 decía: «La libre comunicación del pensamiento y de las opiniones es uno de los más preciosos derechos humanos.»

Al sancionarse en Francia la Constitución de 1791, se concretó la garantía asegurando a todos los ciudadanos la libertad de reunirse pacíficamente y sin armas, ajustándose a las leyes de policía.

A pesar de esta consagración tan antigua

drían también emplearse para mejorar la situación de los empleados amenazados por causa de economía, porque debe tenerse en cuenta que no atraviesa en este momento el país horas que hagan posible exigir a ninguna empresa erogaciones suntuosas y nada urgentes.

Salvadas estas pequeñas observaciones, yo votaré el pedido de informes.

Sr. Martínez (J. H.). — Pequeñas grandes observaciones.

Sr. Presidente (Cafferata). — Se va a votar en general el proyecto de pedido de informes del señor diputado por Santa Fe.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Cafferata). — En discusión en particular.

El señor diputado autor del proyecto ha aceptado la indicación del señor diputado por Santa Fe: informes verbales; y tendría que fijar día para la contestación.

Sr. Saggese. — Tengo entendido que hay varias interpelaciones. Recuerdo que hay una al señor ministro del interior, relacionada con la lepra; después, hay otra al señor ministro de marina. Podría la Secretaría informarnos sobre la primera fecha que tengamos libre.

Sr. Secretario (Zambrano). — Lunes 13.

Sr. Presidente (Cafferata). — Se podría fijar la sesión del lunes 13 o la siguiente, para que conteste el señor ministro de obras públicas.

Sr. Saggese. — Perfectamente.

Sr. Presidente (Cafferata). — Se va a leer el proyecto.

—Se lee:

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación resuelve solicitar del señor ministro de obras públicas se sirva informarle verbalmente en la sesión del día lunes 13, o siguiente, sobre los siguientes puntos:

1º En qué estado se hallan las tramitaciones existentes entre el gobierno de la Nación y la empresa del Ferrocarril Central Argentino, relacionadas con la estación que dicha

compañía proyecta en la ciudad de Rosario de Santa Fe, de acuerdo a la iniciativa del año 1924.

2º En qué fecha estarán terminados los estudios que las oficinas técnicas del ministerio llevan a cabo en cuanto a las características de la obra a realizarse, planos definitivos de la estación, ubicación y demás detalles de la misma, como también todo lo relacionado con vías de salida y acceso para el tráfico de cargas y de pasajeros.

3º Criterio del Poder Ejecutivo sobre los diversos decretos dictados por el gobierno de la Nación, respecto de esta obra.

Sr. Presidente (Cafferata). — Se va a votar en particular.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Cafferata). — Queda sancionado.

8

MOCION

Sr. Spinetto. — Pido la palabra para una moción de orden.

Sr. Presidente (Cafferata). — ¿Es sobre los asuntos entrados?

Sr. Spinetto. — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Cafferata). — Tiene la palabra.

Sr. Dickmann (A.). — ¿Se pueden hacer mociones, señor presidente?

Sr. Presidente (Cafferata). — Sí, señor diputado, si es sobre los asuntos entrados.

No ha terminado aún su lectura.

Sr. Spinetto. — Deseo hacer uso de la palabra antes de que se siga con los asuntos entrados. Creo que el reglamento, en el apartado 10º del artículo 94, me acuerda el derecho.

Sr. Presidente (Cafferata). — Sí, señor diputado; se le ha acordado ya.

Sr. Spinetto. — Profundamente respetuoso de los proyectos que presentan los señores diputados, voy a hacer, a pesar de eso, una moción de orden que consiste en que la Cámara se aparte de las prescripciones reglamentarias relativas a la forma de discusión de los

asuntos, para, si ella llegara a sancionarse, formular una proposición que consiste en que entráramos, suspendiendo la lectura de los asuntos entrados, a tratar de inmediato las leyes de impuestos.

Sé, por conversaciones que he tenido con diputados de algunos de los sectores de la Cámara, que hay diversas minutas presentadas, y son cinco — yo creía que quedaba sólo una — y si por la forma en que viene discutiendo va a llevar cada una por lo menos media hora, vamos a necesitar más de dos horas solamente para las minutas. También está pendiente la interpelación del señor diputado Oddone, que también llevará tal vez, breves o largos...

Sr. Oddone. — Yo no tengo nada.

Sr. Spinetto. — Quedan entonces las otras cinco, por lo cual voy a hacer una indicación que consiste: en que se pase a tratar de inmediato las leyes de impuestos hasta su terminación y que se sesione mañana en una sesión extraordinaria para continuar con la labor de la Cámara, porque no ganaríamos nada con aplazar para el viernes este asunto, teniendo ya fijada la fecha de esa sesión para una interpelación sobre la lepra, que ya había sido establecida para el 6.

Si los señores diputados que han presentado minutas, creen que la urgencia de cada una de ellas no es tal que podrían esperar hasta mañana, les haría una invitación en ese sentido. Si no prosperara, mantendría, entonces, mi indicación en otra forma: que se sesione mañana para tratar las leyes de impuestos, siempre que no comenzaran hoy, en cuyo caso también se sesionará mañana para continuar con ellas.

La importancia de la cuestión que yo planteo salta a la vista. Estamos a mediados de año y aún no ha podido terminarse el presupuesto, que va y viene de una Cámara a la otra. No hay leyes impositivas sancionadas y es urgente la terminación de estos asuntos.

No es una falta de respeto la indicación que hago, de aplazar la consideración de las minutas. Deseo, simplemente, hacer un llamado a la buena voluntad de los señores diputados para que consideremos un asunto urgente, ya que las minutas, he leído algunas, tratan sobre enganches automáticos, sobre un juez, asuntos que podrían, sin mayor perjuicio, postergarse un día. En esta forma ganaríamos los días perdidos y haríamos una labor práctica y útil.

Sr. Dickmann (A.). — Pido la palabra.

Antes de hacer uso de la palabra, desearía que se enuncie a la Honorable Cámara el tenor de las minutas que están en Secretaría.

Sr. Presidente (Cafferata). — Así se hará.

Sr. Secretario (Zambrano). — La minuta del señor diputado Molina, sobre enganches automáticos. La minuta del señor diputado Mosset Iturraspe, sobre creación de la gerencia del Ferrocarril Central Norte en la ciudad de Santa Fe. La minuta del señor diputado Repetto y otros, sobre comisión interparlamentaria para estudiar el problema de la desocupación. Del señor diputado Ruggieri, sobre la situación del magistrado federal doctor Adolfo Lascano. La del señor diputado Ruggieri, que contiene varios puntos sobre las medidas adoptadas por el Poder Ejecutivo, para que la Unión Telefónica preste los servicios a que está obligada.

Sr. Dickmann (A.). — Ese asunto ha pasado a comisión el otro día, al levantarse la sesión.

Sr. Presidente (Cafferata). — No se refiere a la minuta presentada por el señor diputado Oddone, que no ha sido mencionada.

Sr. Dickmann (A.). — He deseado que los señores diputados se informaran, objetivamente, de la naturaleza de los asuntos que están en Secretaría.

Evidentemente, algunas de las minutas se refieren a asuntos que no tienen prelación reglamentaria. Los señores

res diputados, autores de las mismas, sabrán si pueden o no, diferirse para otro día, pero evidentemente, hay una de esas minutas, la del señor diputado Repetto, presentada en nombre del sector socialista, que tiene una trascendencia que, yo diría, mucho mayor que la de las mismas leyes impositivas.

No desconozco la necesidad de terminar cuanto antes con ésta. Creo que tenemos la autoridad necesaria para afirmarlo, porque desde hace días venimos tratando de que la Honorable Cámara sancione de una vez las leyes impositivas, y hoy reiteramos nuevamente nuestra firme voluntad de quedarnos en sesión hasta la hora que los señores diputados deseen, a fin de terminar, en el día, con su discusión.

De modo que no puede haber sobre esta materia ningún mal entendido. No será por nosotros que falte quórum, a cualquier hora, para terminar con las leyes impositivas; pero no se ha de desplazar, con procedimientos que yo no considero convenientes, asuntos urgentes y de trascendencia para el país, que se acumulan en Secretaría, por la negligencia de muchos señores diputados que no concurren a la Cámara cuando corresponde celebrar sesión como sucedió el lunes.

Por eso pediría al señor diputado por la Capital retire su indicación — inspirada seguramente, en un buen propósito pero innecesario — después de la promesa formal de los diputados socialistas que permitirá conservar el quórum hasta la hora que se crea conveniente.

Sr. Spinetto. — Haría una pregunta respondiendo a las observaciones del señor diputado: si los señores diputados que han presentado minutas entienden que todas ellas tienen la misma urgencia que la que ha presentado el señor diputado por la Capital. Si no fuera así, sería fácil solucionar el asunto, tratando esa minuta y aplazando las otras.

Sr. Presidente (Cafferata). — Si los señores diputados autores de las mi-

nutas insisten en que se dé lectura de ellas y sean tratadas por la Cámara, la Presidencia va a hacer leer el artículo 137 del reglamento, que rige el caso. El señor diputado por la Capital se ha referido al apartado 10 del artículo 94, que se refiere únicamente a la forma y no al orden en que deben tratarse los asuntos.

Sr. Dickmann (A.). — No he querido referirme al aspecto reglamentario, que es muy forzado, y ha hecho muy bien el señor presidente en observarlo. Conviene que terminemos la sanción de las leyes impositivas, pero conviene también que la Cámara se ocupe entre tanto de asuntos que consideramos de importancia trascendental y urgente.

Sr. Spinetto. — No dejo de reconocer lo que acaba de decir el señor diputado, pero asistimos a debates largos, con detalles minuciosos, sobre asuntos que francamente tienen menos importancia...

Sr. Dickmann (A.). — No los provocamos nosotros.

Sr. Spinetto. — ... que el que se proponía fuera tratado. Sin hacer cargos a nadie, es evidente que se alarga a veces sin necesidad la discusión de los asuntos.

Sr. Palacín (M.). — La Cámara puede resolver que se aplique el reglamento.

Sr. Presidente (Cafferata). — Se va a dar lectura del artículo 137 del reglamento.

—Se lee:

Artículo 137. — Después de darse cuenta de los asuntos entrados en la forma expresada en los artículos anteriores, podrán formularse las mociones diversas que autoriza el reglamento...

Sr. Dickmann (A.). — De modo que hay que continuar con la lectura de los asuntos entrados.

Sr. Presidente (Cafferata). — Se va a continuar dando cuenta de los asuntos entrados.

agraviarlo — de ponerse a trabajar y no a buscar los medios de trabajar.

Sr. Spinetto. — Hay quien ha creído que la forma de trabajar hasta ahora era hacer obstrucción para que no se trataran las leyes impositivas, criterio que no he compartido.

Sr. Palacín (M.). — Criterio equivocado.

Sr. Spinetto. — Si yo me hubiese dejado llevar por la impresión de otros, pensaría como otros, pero este criterio no lo he compartido.

Sr. Palacín (M.). — El sector socialista ha afirmado que está dispuesto a quedarse en sus bancas hasta terminar con la consideración de los asuntos que están a la orden del día, y entre ellos las leyes impositivas.

Sr. Spinetto. — El sector socialista no puede responder sino por él.

Sr. Palacín (M.). — Evidentemente. No puede responder por los otros.

Varios señores diputados. — Que se vote.

Sr. Spinetto. — Estando terminada la consideración de este asunto, que se vote.

Sr. Presidente (Cafferata). — ¿El señor diputado por Córdoba hace moción de que se trate sobre tablas su proyecto?

Sr. Molina. — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Cafferata). — Se va a votar si se trata sobre tablas el proyecto de declaración del señor diputado por Córdoba.

—Se vota y resulta afirmativa.

—Sin observación, se aprueba en general y en particular.

10

MANIFESTACIONES

Sr. Presidente (Cafferata). — Señores diputados: la Presidencia entiende que el artículo 137 es el que debe regir y que, por consiguiente, la Secretaría debe continuar la lectura de los asun-

tos entrados. El señor diputado ha planteado una cuestión de interpretación del reglamento que la Presidencia somete a la consideración de la Honorable Cámara. Si la Honorable Cámara cree que debe continuar dándose cuenta de los asuntos entrados...

Sr. Spinetto. — El señor presidente no me ha oído o no he tenido la suerte de explicarme bien.

Yo me he limitado a decir que el asunto que estaba en discusión podría aplazarse, moción que retiré en vista de que estaba terminada su consideración; pero entiendo que aunque un asunto haya comenzado a discutirse, puede pedirse su aplazamiento por tiempo determinado o indeterminado, si los términos tienen su significado gramatical.

Sr. Presidente (Cafferata). — La Presidencia entendía que el señor diputado había planteado una cuestión para todos los asuntos.

11

PROYECTO DE RESOLUCION

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación,

RESUELVE:

Invitar al señor ministro de obras públicas a fin de que informe verbalmente en la sesión del día 17 del corriente, o por escrito si así lo prefiriera, sobre las razones que ha tenido el Poder Ejecutivo para no dar cumplimiento al decreto de 30 de Diciembre de 1927 sobre creación de la gerencia del Ferrocarril Central Norte Argentino con asiento en la ciudad de Santa Fe.

Mario Mosset Iturraspe.

Sr. Mosset Iturraspe. — Pido la palabra.

Voy a pronunciar muy breves, señor presidente, para fundar el proyecto de resolución que acaba de leerse, poniéndome así a tono con el deseo de la Honorable Cámara.

Sr. Dickmann (A.). — Lo que corresponde votar es si la Cámara acepta o no la modificación a cada inciso.

Sr. Groppo. — Es el sistema que se ha aceptado el otro día.

Sr. Presidente (López). — Se va a votar si se acepta la modificación introducida por el Honorable Senado, que leerá la Secretaría.

—Se lee:

Asunto 15. — En el decreto de 19 de Enero de 1932, modificando el artículo 13 de la ley número 11.252 (Impuestos internos a los tabacos) se suprime el artículo 14.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Presidente (López). — Se va a votar si se acepta la modificación introducida por el Honorable Senado, que leerá la Secretaría.

—Se lee:

Asunto 18 b). — Se exceptúan de este aumento los polvos para la cara, los polvos para el cuerpo, coloretes, lápices, rouge, antisudorales y productos para las uñas cuyas tasas sufrirán un aumento del diez por ciento cuando su precio de venta exceda de setenta centavos.

—Se vota y resulta afirmativa.

19

IMPUESTO A LOS REDITOS

Honorable Cámara:

Vuestra Comisión de Presupuesto y Hacienda ha tomado en consideración el proyecto de ley sobre impuesto de emergencia a los réditos que le fué pasado en revisión al Honorable Senado; y, por las razones que dará el miembro informante, aconseja aprobar las modificaciones introducidas con excepción de la relativa al siguiente artículo:

«Artículo 9º — El contribuyente de la Capital Federal y territorios nacionales podrá descontar en cualquier caso, del impuesto a su renta correspondiente a 1932, el importe de la contribución de dos por mil establecida con

carácter adicional sobre el valor fiscal de la finca. Se procederá en las provincias en la misma forma respecto a los impuestos que gravan los inmuebles y en cuanto excedan del seis por mil».

Sala de la comisión, Mayo 20 de 1932.

Abraham de la Vega. — *Adolfo Dickmann.* — *Juan Simón Padrós.* — *Manuel A. Bermúdez.* — *Pedro Groppo.* — *Federico Pinedo.* — *Raúl Godoy.* — *José M. Bustillo.* — *José H. Martínez.* — *Nicolás Repetto.* — *José L. Pena.* — *Américo Ghioldi.* — *Rómulo Bogliolo.* — *Juan F. Morrough Bernard.*

En disidencia con el artículo 9º: Belisario Albarracín. — *Manuel A. Bermúdez.* — *Héctor S. López.* — *Miguel A. Aguirresabala.* — *Raúl Godoy.*

—Se lee:

Sanción del Honorable Senado

Artículo 1º — Modifícase el impuesto de emergencia a los réditos establecido por el Gobierno Provisional el 19 de Enero de 1932, en la siguiente forma:

Artículo 1º — A partir del 1º de Enero de 1932, todos los réditos derivados de fuente argentina, a favor de argentinos o de extranjeros, residentes o no residentes en el territorio de la República, quedan sujetos al gravamen de emergencia nacional que establece la presente ley.

El presente impuesto caducará el 31 de Diciembre de 1934.

Sr. Presidente (López). — En consideración.

Sr. de la Vega. — Pido la palabra.

Voy a referirme, en la forma más breve posible, señor presidente, no sólo a esta modificación propuesta por el Honorable Senado, sino también, en conjunto, a las posteriores; y me lo facilitará la circunstancia de que no se trata, en realidad, de enmiendas fundamentales y que signifiquen, sobre todo en la aplicación de este impuesto, modificaciones de importancia.

Respecto del artículo 1º, la enmienda del Honorable Senado se reduce a eliminar la cláusula de la sanción de Diputados que imponía, como un requisito de aplicación ulterior de este impuesto a los réditos en las provincias, la condición de que una ley determine cómo deberá repartirse su producido a contar del 1º de Enero de 1934 entre la Nación y las provincias; y en lugar del plazo de tres años, puesto por esta Cámara en su sanción, el Honorable Senado ha indicado una fecha fija de caducidad. De ahí viene el segundo apartado de este artículo, que dice: El presente impuesto caducará el 31 de Diciembre de 1934.

En lo que se refiere al primer punto, considera la comisión en mayoría que el Honorable Senado y los que lo han impugnado en la Cámara no le han dado el exacto significado con que ha sido propuesto y sancionado por esta Honorable Cámara. He dicho en su oportunidad que la comisión, con el objeto de marcar bien el carácter de este impuesto, lo había sometido, de acuerdo a disposiciones constitucionales que le dan el carácter de un recurso de emergencia para el tesoro federal, a una condición y a un plazo. La condición era la obligación del reparto entre la Nación y las provincias, mediante una legislación ulterior; el plazo es el que indica la caducidad a fecha fija de este gravamen. Respecto de la primera, manifesté al sancionarse en esta Cámara, en nombre de la comisión, que era ya una puerta abierta a fin de que se realizara en tiempo debido y no muy largo esta obra fundamental que requería la Nación, y es el acuerdo, mediante leyes, entre la Nación y las provincias, para que estos gravámenes, como otros, no se apliquen inarmónicamente, con perjuicio para ambas entidades y especialmente significando por esa inarmonía un gravamen exorbitante sobre el contribuyente en muchos casos. Pero se ha dicho, bajo el concepto de respeto a las provincias — del cual, naturalmente, participo en

primer término yo, como diputado provinciano y representante de una provincia del interior — que esto significa dar un carácter de permanencia, o por lo menos la posibilidad de esa permanencia, y con argumentos muy contestables, tanto en el seno de esta Cámara como en el del Senado, se argüía que la disposición a que me refiero no sería acogida satisfactoriamente por las provincias y que pueden considerarse afectadas en sus facultades respecto del derecho de imponer sus respectivos tributos.

Manteniendo la mayoría de la comisión su punto de vista, no insiste más respecto de lo que he llamado esta condición de aplicación del impuesto. Cree que de cualquier manera la necesidad de concordar mediante una obra legislativa y hasta mediante una reforma constitucional, para que se establezca armónicamente las facultades impositivas de la Nación y las provincias, hará que esa obra tenga que llegar más tarde o más temprano; y mejor para la Nación y para las provincias que sea cuanto antes. Por esta circunstancia y al mismo tiempo por la consideración que merece el Honorable Senado, cuyos representantes lo son directamente de las autonomías provinciales, es que no insiste respecto de lo que yo he calificado como una condición de la aplicación de la ley. Y acepta — por su misma sencillez — la fecha precisa de caducidad de este gravamen, que significa exactamente la vigencia de tres años con que fué despachado por la Cámara de Diputados.

Como verán los señores diputados en la página 44 del cuadro comparativo de la orden del día, la comisión aconseja no aceptar la enmienda propuesta por el Honorable Senado en cuanto declara aplicable a las provincias un descuento por anticipo que la comisión despachó con aplicación exclusivamente a los contribuyentes de la Capital Federal. Es un asunto sencillo, en realidad. Es un caso específico ocurrido exclusivamente en la Capital Federal, que no puede servir para generar una

aplicación en las provincias. Me refiero al aumento de contribución directa de la Capital, resuelto por acuerdo del Gobierno Provisional de fecha 19 de Enero de 1932, en virtud del cual se creó por este año una sobretasa del 2 por mil; y el artículo 6º dice textualmente que el importe de esta sobretasa podrá deducirse íntegramente del monto del gravamen a pagar con respecto a la primera categoría del impuesto de emergencia sobre los réditos. De manera, pues, que lo que ha hecho en su sanción la Honorable Cámara es simplemente respetar esta disposición, es mantener el carácter de este cobro, que da derecho al contribuyente para pedir su descuento de acuerdo con el artículo cuyo enunciado he leído; y no se ve cómo puede este caso típico, ocurrido exclusivamente en la Capital Federal, servir de precedente o de razón para extenderlo a las demás provincias. Lo que hay, señor presidente, y es necesario puntualizarlo claramente, es que existe el caso de provincias donde el gravamen territorial es elevado y, naturalmente, el gravamen a la renta podrá crear complicaciones. Pero ese es un problema de conjunto y es un problema vasto, que tendrá que ser estudiado y resuelto mediante esa armonía de la legislación impositiva de la Nación y de las provincias, y no mediante el procedimiento escogitado por error por el Honorable Senado; error evidente, manifiesto, como acabo de expresarlo; y tan error es, aun en el enunciado, que aun prosperando la enmienda del Senado no se referiría más que al corriente año de 1932, y, por consiguiente el argumento capital quedaría subsistente y sin resolución para los años posteriores.

En la página 46, el Honorable Senado propone y la comisión aconseja aceptar una enmienda en virtud de la cual se recarga con el 30 por ciento del impuesto a los jubilados, retirados y pensionistas que optasen por domiciliarse en el extranjero. Cree la comisión que es justa esta medida. Ya que estos señores prefieren vivir en el extranjero, tienen

do como medio de vida los beneficios que les da la legislación argentina, es justo este gravamen con el cual aumentarán, también, los producidos que van a servir para las necesidades de la administración pública del país; y es el mismo concepto de ausentismo que ha presidido la legislación en virtud de la cual se establecen esos gravámenes adicionales para los que viven fuera del territorio de la Nación.

En la página 47, el Senado propone — y la comisión aconseja su aceptación — una modificación de detalle en virtud de la cual se establece una disminución del impuesto a la renta a los contribuyentes casados o viudos con hijos a su cargo, de acuerdo con el número de hijos a cuya subsistencia tienen que proveer.

Y se trata en realidad de una diferencia de relativo poco monto, sobre la cual no voy a insistir, por razones de brevedad.

Finalmente, en la misma página está la enmienda que la comisión aconseja, en virtud de la cual la acción para imponer multas y para hacerlas cumplir una vez impuestas, deberá prescribirse a los cinco años.

La sanción de la Honorable Cámara establecía el plazo de 10 años, pero como el Senado aceptó la sanción de la misma en cuanto da el derecho para interrumpir la prescripción mediante acciones de procedimiento, nos ha parecido bastante el término de 5 años, desde el momento que con él se salva un error de legislación en materia penal, en cuanto se ha aplicado también para interrumpir las acciones por cobro de multas, por infracción al pago de impuestos. Así, en cualquier momento podrá interrumpirse la prescripción, demostrándose diligencia en el cobro de las tasas y de las multas correspondientes.

Es todo lo que debo decir para aconsejar en nombre de la mayoría de la comisión, la aceptación de su despacho respecto de las enmiendas del Senado con relación al punto de que se trata.

Nada más.

Sr. Gómez. — Deseo fundar las razones de mi voto con respecto al artículo 9º...

Sr. Dickmann (A.). — Si me permite, señor diputado. Considero que al señor miembro informante de la comisión se le podría disculpar que haya informado en general todos los puntos; pero como debemos considerar artículo por artículo, corresponde que tratemos las modificaciones al artículo primero.

Sr. Presidente (López). — Se va a dar lectura de las modificaciones del artículo 1º.

—Se lee.

Sr. Presidente (López). — En consideración.

Sr. Pena. — Pido la palabra.

Quiero, simplemente, decir dos palabras, porque me relevrían casi de ellas las palabras que ha pronunciado el señor miembro informante, toda vez que este despacho lleva nuestra firma. Pero quiero significar a la Cámara que nuestras firmas aparecen, en primer lugar, como una manera de contribuir a la sanción definitiva de esta ley, porque es indispensable que sean convertidas en tales toda vez que están siendo aplicadas por decreto. Hemos pasado por alto algunas cuestiones de detalle para que haya en la Cámara el número de votos suficiente para que quede esta sanción convertida definitivamente en ley.

Las modificaciones que se han introducido han sido explicadas satisfactoriamente por el señor diputado. La única disidencia que habría se refiere a una cuestión que, en mi sentir, no puede ser objeto de discusión, y es que habiéndose adelantado en la Capital Federal, con un gravamen adicional de la contribución territorial, el pago del impuesto a la renta, corresponde entonces, que en esta ley se haga el descargo correspondiente.

De manera que aprovechando esta circunstancia, el Senado ha incorporado una modificación de la que quiere

hacer partícipe de este beneficio a todo el país. Es tan elemental la disidencia, que yo creo que esto podría ser resuelto fácilmente por una simple votación.

Quiero, ahora, significar que hay una modificación que tiene importancia. No hay modificación, señor diputado de la Vega, en lo que respecta a las tasas que se conceden de descargo para los casados y que tienen hijos; se mantienen inalterables las del 10 y 5 por ciento en el primer caso para los contribuyentes casados y se le agregan las palabras «o viudos con hijos a su cargo.»

Y en el segundo caso se dice: «todo contribuyente tiene además el derecho a una reducción de 5 por ciento por cada hijo.» De manera que es una modificación muy importante, por lo cual yo me hago un deber en señalar a la Cámara las razones que han motivado nuestra aceptación, porque tiene un alcance mucho más general que el que le había dado la Cámara en la sanción anterior.

Es cuanto tengo que decir.

Sr. Presidente (López). — Se va a votar si se acepta el artículo 1º en la forma despachada por la comisión.

—Resulta afirmativa.

Sr. Secretario (González Bonorino).

— La sanción de la Cámara de Diputados con respecto al artículo 9º del decreto del Poder Ejecutivo, que pasa a ser 8º, fué la siguiente:

«El contribuyente de la Capital Federal y territorios nacionales podrá descontar en cualquier caso, del impuesto a su renta correspondiente a 1932, el importe de la contribución de 2 por mil establecida con carácter adicional sobre el valor fiscal de la finca.»

El Honorable Senado ha hecho el siguiente agregado, que la comisión aconseja rechazar:

«Se procederá en las provincias en la misma forma respecto a los impuestos que gravan los inmuebles y en cuanto excedan del 6 por mil.»

Sr. Presidente (López). — En consideración.

Sr. Gómez. — Pido la palabra.

No cumpliría con mis deberes, como diputado de mi distrito, si no molestara la atención de la Cámara en este asunto que para Corrientes y para sus propietarios es importantísimo.

Estamos nosotros por la sanción del Honorable Senado y por ella vamos a votar.

Entendemos que encierra un gran principio de justicia. Su último apartado, que expresa que «se procederá en las provincias en la misma forma respecto a los impuestos que gravan a los inmuebles y en cuanto excedan del 6 por mil», significa hacer justicia a las provincias que han oído la voz autorizada de los modernos tratadistas de la ciencia política reformando su régimen impositivo.

Voy a explicarme, señores diputados. Las últimas conquistas a este respecto, consultando el sentimiento de justicia, han sido ajustar el impuesto a la tierra, la llamada contribución directa territorial, al sistema progresivo, que tiene en cuenta el valor de la misma y fija la tasa en escala ascendente, según sea ese valor.

En la provincia de Corrientes, al sancionarse las últimas leyes que gravan el capital en inmuebles, a contar de 1913, se ha partido de esa base, y también de otro principio sano y justiciero: el de no tener en cuenta para fijar el valor imponible de la tierra las construcciones y las mejoras, sino exclusivamente el valor neto de la tierra.

En esta forma, en mi provincia, el fisco grava directamente la tierra, siguiendo doctrinas muy conocidas, en las que no voy a abundar por su propia trascendencia y justicia filosófica. Quiero sólo manifestar a los señores diputados cuál va a ser la situación de los propietarios de mi provincia si la enmienda del Honorable Senado no se aprueba, situación que entendemos será la de los propietarios de otras provincias argentinas que han seguido los

principios renovadores de las ideas económicas. La vecina provincia de Entre Ríos tiene el mismo sistema progresivo.

Sr. Aguirrezabala. — Con el adicional agropecuario y con el adicional para caminos, aparte la contribución territorial.

Sr. Gómez. — En Corrientes se parte del impuesto básico del 6 por mil, que es, diríamos así, la base nacional de este impuesto, pues rige en la Capital Federal, territorios nacionales y buena parte de las provincias. Pagan ese impuesto todos los inmuebles de un valor de hasta 25.000 pesos, y desde allí sigue el impuesto en aumento, en unidades de uno por mil, hasta que la propiedad llega a 500.000 pesos, y entonces paga el 15 por mil. A contar de este límite, se paga $\frac{1}{8}$ por mil por cada 100.000 pesos de mayor valor. Si la propiedad pertenece a una sociedad anónima, tiene un adicional de 5 por mil, son 20 por mil; si la sociedad anónima tiene su directorio en el extranjero, se le grava con otro 5 por mil más, y, además de eso, tiene un impuesto para los servicios de la deuda externa de 1 por mil. En total, 26 por mil.

Ahora bien; en el deseo lógico de que toda la tierra de la provincia sea utilizada en la industria madre, que es la ganadería, el gobierno de Corrientes, que presidió el doctor Contte, produjo la ley en virtud de la cual se suprimió el impuesto de guías que se cobraba a la ganadería en el momento que se vendía el ganado, y se lo reemplazó por un impuesto que se cobra por hectárea, en cantidades fijas y de acuerdo a zonas que determinaron en la provincia. Esas cuatro zonas tienen un impuesto de 6, 9, 12 y 15 centavos por hectárea en concepto de impuesto al ganado, a su renta. El impuesto menor de 6 centavos por hectárea representa, en el total de la legua, 2.500 hectáreas, una proporción de un 6 por mil, de acuerdo a la tasación de 25.000 pesos, la menor, es decir, es como otro impuesto al propietario. Lo que quie-

re decir que, si la propiedad en Corrientes llega a los 26 por mil, si le agregáramos este 6 por mil, tenemos un 32 por mil, que es lo que en ciertos y determinados momentos llega a pagar la propiedad inmueble. Si agregamos el impuesto en debate, en base al 5 por mil que le computa en una forma presuntiva el artículo 5º del proyecto, llegamos a una enorme cantidad.

Entendemos nosotros que es un principio de justicia, usando las palabras del artículo: «descontar del impuesto a la renta» todo lo que se paga arriba de 6 por mil del impuesto de contribución directa. Y Corrientes, ajustándose a los nuevos enunciados de la ciencia económica, por hacer justicia a su pueblo, para liberarlo de los impuestos al consumo, al hacer que los impuestos graven a los grandes propietarios, va a resultar una de las provincias más perjudicadas.

Así brevemente quiero plantear a la Cámara cuál es la situación que se va a crear en mi provincia a los hombres de trabajo, a los propietarios y al fisco, porque, dada la mayor acción de los gestores fiscales nacionales, van a ser los primeros quienes se adueñen de los pocos recursos de los propietarios de Corrientes que se dedican a la industria madre que es la ganadería.

Yo pido a los señores diputados que consideren la situación y vean cuál es el enorme principio de justicia que ha inspirado, al dar esta sanción, al Honorable Senado de la Nación.

Nada más.

Sr. Pinedo. — Pido la palabra.

El señor miembro informante de la comisión, nuestro presidente, doctor de la Vega, ha dicho al respecto estas palabras muy sensatas: es un asunto sencillísimo que no admite discusión por lo simple y por lo claro. El artículo 9º de la ley despachada por la Cámara no significaba sino esto: en la Capital de la República se ha cobrado el impuesto a la renta por adelantado como sobretasa a la contribución territorial; en el resto del país no se ha cobrado nada como adelantado al impuesto a la renta. Si es así, sólo se puede devolver o des-

contar del impuesto a la renta allí donde se ha pagado algo a cuenta. No puede ser más sencillo el asunto. No se trata de igualar la contribución territorial en todo el país, ni es ese el objeto del artículo; no se trata tampoco de demostrar...

Sr. Gómez. — Se trata de hacer una ley justa y no una ley injusta que grave la propiedad en la forma que va a resultar.

Sr. Pinedo. — El señor diputado por Corrientes cuando se discutió el impuesto a la renta pudo haber hecho las observaciones pertinentes...

Sr. Gómez. — Las hice.

Sr. Pinedo. — ...para que el impuesto a la renta no se votara. Los señores diputados por Corrientes las hicieron y la Cámara y el Senado creyeron que las objeciones no eran atendibles y se votó el impuesto a la renta.

Votado el impuesto a la renta, derogarlo por medio de un artículo que generaliza para todo el país una excepción que permita retener en el recibo de la Nación lo que en la Capital se ha pagado ya como adelanto de este impuesto, es francamente trastornar todo el sistema de este impuesto.

Sr. González (B. S.). — El Gobierno Provisional no podía imponer a las provincias un impuesto a la renta. Podía imponerlo en la Capital y territorios nacionales, pero jamás en las provincias.

Sr. Pinedo. — ¿No se puede cobrar en las provincias por adelantado lo que se ha cobrado en la Capital Federal? Si la Nación fija un impuesto para todo el país puede cobrarlo por adelantado en toda la República...

Sr. Aguirrezabala. — ¿Por qué razón el impuesto no se aplicó por decreto a todo el país? Porque los autores del proyecto sabían que era inconstitucional.

Sr. González (B. S.). — Por eso no se aplicó.

Sr. de la Vega. — No es inconstitucional.

Sr. Pinedo. — Resulta que no es inconstitucional el impuesto, pero que es inconstitucional cobrarlo por adelantado. O el impuesto es inconstitucional y

entonces no debimos votarlo, o es constitucional y hemos podido entonces cobrarlo en determinada fecha.

Sr. Gómez. — Es que había dos provincias que no iban a pagar el impuesto y que iban a sostener su autonomía, dando así el ejemplo a las otras: eran Entre Ríos y San Luis.

Sr. Pinedo. — Cualquiera haya sido el motivo por el cual no se ha percibido el impuesto en las provincias, el hecho es que no se les ha cobrado nada como adelanto del impuesto a la renta; y cuando no se ha cobrado nada como adelanto, nada se puede descontar.

Y hay, además, esta otra circunstancia: si se permite a las provincias, aumentando sus impuestos territoriales, descontar esa suma del impuesto federal, quiere decir, que se deja en manos de las provincias la posibilidad de aniquilar este gravamen. Si una legislatura de provincia donde los propietarios pagan el 2 por mil a la Nación y el 6 por mil a la provincia, puede modificar el impuesto alterando el local, se corre el riesgo de que elevando la contribución territorial provincial del 6 al 8 por mil, se queden íntegramente con éste y no le den nada a la Nación.

De manera que si se generaliza el sistema del artículo aplicándolo a las provincias, borraríamos del cálculo de recursos todo lo que se refiere al producido del impuesto a la renta del suelo en el resto del país. ¿Es esto lo que propone la Cámara? ¿Un artículo como éste puede dar pie a semejante generalización? ¿Vamos a derogar el impuesto a la renta en el pleno proceso de su sanción, mediante el subterfugio de generalizar el artículo 9º? Yo llamo la atención de la Cámara sobre la trascendencia del voto que va a dar.

Sr. González (B. S.). — El señor diputado no contesta los argumentos dados por el señor diputado Gómez. En Corrientes tenemos un impuesto progresivo, y aplicado el impuesto a la renta se va a llegar al 37 por mil.

Sr. Pinedo. — La Nación no tiene la culpa de que la provincia cobre un impuesto a la renta en su territorio.

Sr. Aguirrezabala. — Tampoco tienen las provincias la culpa de que se les cobre un impuesto nacional.

Sr. González (B. S.). — El señor diputado puede tener ese criterio como diputado por la Capital, pero los diputados de provincias no podemos tener el mismo criterio.

Sr. Pinedo. — No es una forma de solucionar la injusticia determinada por la legislación provincial privar a la Nación de todo el impuesto a la renta que vamos a sancionar. No se discuten detalles. Se discute si la tierra de todo el país va a contribuir a los fondos del tesoro nacional. De prosperar la tesis sostenida por los señores diputados por Corrientes, concordante con la sanción del Senado, no habrá un solo peso para el tesoro federal proveniente de la renta de la tierra en las provincias.

Sr. Gómez. — Hay provincias que tienen un impuesto territorial que apenas llega al 4 por mil. Esas van a pagar. Pero las provincias civilizadas que tienen amoldadas sus disposiciones impositivas a los nuevos principios del derecho económico, serán las castigadas por este proyecto.

Sr. González (B. S.). — Por ser progresistas...

Sr. Aguirrezabala. — Pido la palabra.

Esta disidencia con la mayoría de la comisión la subscriben diputados de varias provincias: el señor diputado que en este momento nos preside, el señor diputado Albarracín, el señor diputado Bermúdez, el señor diputado Godoy y el que habla.

A esta altura de la discusión el debate es perfectamente ocioso, por dos razones: primera porque sabemos que a pesar de nuestra disidencia, esto pasará, y segunda, por este año y muy probablemente el que viene, se va a cobrar muy poco en el país por este impuesto.

Sr. Gómez. — Puede tener la seguridad el señor diputado que el señor senador por Entre Ríos va a insistir en su despacho, y en el punto de vista que ha sostenido tan elocuentemente.

defendiendo los derechos de las provincias.

Sr. Aguirrezabala. — Desde luego, señor diputado, ha de insistir.

Sr. Gómez. — Y el señor diputado por Entre Ríos no va a estar de acuerdo con el voto del señor senador por la misma provincia.

Sr. Pinedo. — Va a votar igual.

Sr. Aguirrezabala. — Lamento que sea tan madrugador el señor diputado por Corrientes (*risas*). Se ha levantado a oscuras (*risas*).

Precisamente he de votar con él y me disponía a dar las razones determinantes de mi voto.

Decía que este año y el que viene van a pagar muy pocos: tal vez sólo los empleados a quienes los patrones descuentan de los sueldos o jornales el impuesto para hacerlo ingresar en las arcas fiscales. La organización de este impuesto es difícil, es engorrosa y complicada, demandará mucho tiempo y por este año y por el próximo, francamente no deben alarmarse mucho las provincias por la vigencia de esta ley.

No obstante, hay que poner de manifiesto la evidente injusticia que entraña, a pesar de la pasión y de la vehemencia característica del señor diputado por la Capital, puesta a contribución de esta modificación. Hay injusticia en la forma en que va a ser sancionado por la Cámara. No solamente Corrientes ha establecido un sistema moderno de percepción de la contribución territorial. Otras provincias también lo han hecho y en la nuestra, por ejemplo, se paga un impuesto progresivo, soportándose además un adicional que allí llamamos *agropecuario*, pero que es impuesto a la tierra, y otro adicional destinado a fondo de caminos.

Vez pasada tenía para usarlos en la discusión, unos apuntes — que no sé qué he hecho de ellos — y unos cuadros comparativos demostrativos de lo que pagaría una propiedad de idéntico valor en la Capital y en la provincia de Entre Ríos. De esas comparaciones emerge una injusticia evidente con los propietarios de ésta última y reco-

giendo una observación del señor diputado Albarracín, que me parece que no debe olvidarse, insistiré en que la tierra de la Capital Federal es improductiva comparada con la del resto del país. La tierra que produce, la tierra que da cosecha, la tierra que da los artículos que llenan los mercados del país y que están en el comercio, son las tierras de provincia y son precisamente las que por la incidencia de impuestos nacionales y provinciales, son castigadas en una forma desmedida, desconsiderada, abusiva, en la actual situación, cuando los propietarios y los productores no propietarios están trabajando con grandes dificultades, a todo sacrificio y a pura pérdida en las dos industrias fundamentales del país: la ganadería y la agricultura. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*).

No veo qué inconveniente habría en que a los propietarios de provincia se los equiparara a los felices propietarios de la Capital eximiéndolos por este año de la percepción de un dos por ciento. Porque evidentemente el Gobierno Provisional no hizo por decreto lo que con los vecinos de la Capital Federal con los de las provincias, no por imposibilidad material de hacerlo ni por holgura de recursos, sino porque había impedimentos desde el punto de vista legal. Las provincias a pesar de las intervenciones, se hubieran resistido a que por decreto se les impusiera el pago de ese dos por mil adicional. Esta razón es la que tuvo el Gobierno Provisional para no establecerlo, pues de lo contrario hubiera colocado a todos en la misma situación.

El descuento a las provincias no es injusto porque desde el punto de vista de los propietarios, que en definitiva es lo que interesa, es lo mismo que lo paguen al gobierno de la provincia o al de la Nación, pues es una carga más que pesa sobre ellos desde el momento que se establece en la disposición una desigualdad. Si hacemos una excepción para la Capital hagámosla también para los propietarios de las provincias por el mismo tiempo o plazo que para aque-

llos, a fin de que sean medidos todos con la misma vara.

Nada más. (*¡Muy bien!*).

Sr. Contte. — Pido la palabra.

Yo desearía que los miembros de la comisión o algún señor diputado me aclarara bien el alcance de la disposición respecto de la exención introducida por el Senado relativamente a los impuestos de contribución territorial que se pagan en las provincias.

Me parece advertir, a través de las palabras del señor diputado por la Capital doctor Pinedo, que el artículo 9º en discusión se refiere exclusivamente a la exención que por él se establece del impuesto adicional de la contribución territorial.

Sr. Pinedo. — Sí, señor; cobrado a título de adelanto o de pago a cuenta del impuesto a la renta.

Sr. Contte. — Muy bien; lo cual significaría que el impuesto de contribución territorial que pagarán los propietarios de las provincias, ya sean de propiedades rurales o urbanas estarán exceptuadas, es decir, podrán, de acuerdo al artículo 7º del texto de la ley sancionada, ser discriminados al hacerse la liquidación del impuesto a los réditos.

Sr. Pinedo. — Los impuestos que se pagan en el orden provincial o en la Capital Federal y las tasas de servicios que se pagan por esos mismos inmuebles se descuentan por la ley, de la renta imponible.

Sr. Contte. — Exactamente.

Sr. Pinedo. — Mientras que el 2 por mil adicional de la contribución territorial que se pagó a cuenta de ese impuesto a la renta, se descuenta no de la renta imponible sino del impuesto mismo.

Sr. Contte. — Me parece que queda suficientemente aclarado con la explicación que ha dado el señor diputado por la Capital lo que deseaba saber para poder emitir a conciencia un voto sobre el artículo que está en discusión.

Sr. Presidente (López). — Se va a votar el despacho de la comisión de que se dará lectura.

Sr. Secretario (González Bonorino). — Es el artículo 9º que pasa a ser 8º.

Sr. Pinedo. — Votar por la negativa significa votar de acuerdo con el despacho de la comisión.

Sr. Bermúdez. — Permítame: ese artículo tiene dos partes. Casualmente lo que da lugar a discusión es la segunda parte. Que se vote entonces, por partes, ya que la primera parte es igual en ambas sanciones.

Sr. Pinedo. — Justamente por eso no está en discusión la primera parte, sino la segunda, que es la modificada por el Senado.

Sr. Aguirrezabala. — Conceptúo que votar en contra significa votar por el despacho de la mayoría de la comisión.

Sr. Presidente (López). — Efectivamente, señor diputado.

Sr. de la Vega. — Lo que debe ponerse a votación es la enmienda introducida por el Senado. Entonces los que votan en contra votan de acuerdo con la opinión de la mayoría de la comisión, que aconseja el rechazo de la enmienda. Podría leerse la enmienda introducida por el Senado.

Sr. Presidente (López). — Se va a leer.

—Se lee:

Se procederá en las provincias en la misma forma respecto a los impuestos que gravan los inmuebles y en cuanto excedan del seis por mil.

Sr. Presidente (López). — Se va a votar la enmienda introducida por el Honorable Senado.

—Se vota y resulta negativa.

Varios señores diputados. — ¿De cuántos votos?

Sr. Prosecretario (Cullen Ayerza). — De 38 votos, votando 108 señores diputados.

Sr. Presidente (López). — En consideración la modificación introducida por el Honorable Senado en el artículo 16, que se va a leer.

—Se lee:

Artículo 16. — Agrégase al final: «Pagarán también el recargo del treinta por ciento los jubilados, retirados y pensionistas que optasen por domiciliarse en el extranjero.»

Sr. Presidente (López). — La comisión aconseja la aprobación de esta enmienda.

Se va a votar si se acepta la enmienda introducida por el Honorable Senado, que acaba de leerse.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Presidente (López). — En consideración el artículo 22 a, nuevo, introducido por el Honorable Senado.

Sr. Bermúdez. — Pido la palabra.

Antes de tratarse el artículo 22, deseo que se produzca una aclaración con respecto al penúltimo apartado del artículo 18, que dispone que el mismo descuento, es decir, el impuesto que se establece a los honorarios, se hará en las regulaciones judiciales de honorarios en el momento de su pago, y que queda derogado el artículo 25 de la ley número 11.290.

Sr. Groppo. — No hay modificación en este artículo.

Sr. Bermúdez. — Permítame, señor diputado. Pido una aclaración, porque hay muchos interesados que han consultado este punto: ¿se va a aplicar este descuento o recargo de impuesto a los honorarios judiciales ya regulados con anterioridad a la sanción de esta ley, pero que no han sido cobrados todavía?

Es lo que deseo que se aclare, para que quede como antecedente interpretativo de la ley.

Sr. Pinedo. — Nadie puede aclarar nada, porque ese artículo no tiene modificación del Senado.

Sr. de la Vega. — Lo único que podemos considerar son las enmiendas del Senado.

Sr. Pinedo. — El señor diputado por Corrientes aclarará individualmente, pero no a nombre de la comisión.

Sr. Bermúdez. — Se acostumbra en la Cámara hacer estas aclaraciones a las leyes, para dejar bien fijado el sentido de ellas.

Sr. Pinedo. — Se acostumbra hacer aclaraciones cuando se discute.

Sr. Bermúdez. — Que es lo que hacemos en este caso.

Sr. de la Vega. — En esta oportunidad no es posible hacerlas, señor presidente.

Sr. Bermúdez. — Permítame el señor diputado. Yo insisto en que se haga la aclaración, que servirá de antecedente interpretativo de la ley.

Sr. Presidente (López). — Ya está convertido en ley, señor diputado.

Sr. Bermúdez. — Pero un miembro cualquiera de la comisión puede decir con qué criterio se aplicará este artículo.

Sr. Pinedo. — Opine usted, señor diputado.

Sr. de la Vega. — Lo que pide el señor diputado es absolutamente imposible.

Sr. Bermúdez. — Voy a dar mi opinión, si lo desea el señor diputado.

Yo interpreto que tratándose de regulaciones judiciales ya hechas con anterioridad a la sanción de esta ley, no debe aplicarse el recargo de impuesto que ella crea. Si la Cámara está conforme con esta interpretación, quiero que quede constancia de su asentimiento.

Sr. Groppo. — Entiendo que la Cámara ha sido convocada para tratar las modificaciones del Senado. Todo lo demás es inútil.

Sr. de la Vega. — Estamos fuera de la cuestión.

Sr. Ruggieri. — Pido la palabra.

Como ya se ha hecho notar, es evidentemente inoportuna la aclaración que reclama el señor diputado Bermúdez; pero como él ha emitido una interpretación de este artículo de la ley, yo, a mi vez, en nombre del sector socialista, declaro, señor presidente, que esta disposición ha de aplicarse a toda regulación de honorarios en el momen-

to de su pago. Todo cobro de honorarios, regulados con anterioridad o posterioridad a la ley, está afectado al pago del impuesto.

Sr. Bermúdez. — Ahí tiene el señor presidente: son dos interpretaciones opuestas. Propongo que resuelva la Cámara.

Sr. Pena. — Hay una sola interpretación.

Sr. Dickmann (A.). — El contribuyente le dará la interpretación que quiera.

Sr. de la Vega. — Los tribunales decidirán en caso de contienda.

Sr. Ruggieri. — No puede ser otra la interpretación: el impuesto se aplica en el momento del cobro de los honorarios, cuando ingresan al patrimonio del contribuyente.

Sr. de la Vega. — ¿Estamos constituidos en tribunal de interpretación de leyes?

Sr. Presidente (López). — Ha terminado la incidencia.

—Se lee:

Sanción del Honorable Senado

Artículo 22 a (nuevo). — Los contribuyentes casados o viudos con hijos a su cargo, tienen derecho a la reducción de un 10 % de su renta imponible por categoría. Todo contribuyente tiene, además, derecho a una reducción del 5 % por cada hijo a su cargo que, careciendo de réditos propios, sea menor de veinte años o esté físicamente incapacitado para el trabajo, o ascendiente, sin rentas o incapacitado, que esté a su cuidado, o persona que perciba alimentos de conformidad con las disposiciones del Código Civil, hasta un máximo del 30 %. Esta reducción no se aplicará al impuesto global ni sobre el excedente de diez mil pesos de cada categoría de renta.

Sr. Martínez (J. H.). — La comisión aconseja se acepte esta modificación del Honorable Senado.

Sr. Ruggieri. — Pido la palabra.

Este artículo 22 contiene tres apartados. El primero contempla la situación de los contribuyentes casados o

viudos con hijos; el segundo se refiere a la reducción por hijos, ascendientes u otras personas a cargo de los contribuyentes; y el último aclara que la rebaja no se aplicará al impuesto global ni sobre el excedente de 10.000 pesos de cada categoría de renta. La primera parte no tiene, a mi juicio, sentido jurídico: limita la reducción del diez por ciento a los casados que tienen hijos, por el solo hecho de tenerlos y no porque signifiquen una carga, ya que este último aspecto se contempla en el segundo apartado del artículo, estableciendo una reducción de 5 por ciento por cada hijo, hasta un máximo de 30 por ciento. Lo mismo para los viudos.

La sanción anterior de la Honorable Cámara traduce, a mi juicio, un concepto perfectamente claro. Según ella, se reduce el impuesto en un 10 por ciento para los contribuyentes casados, por la carga económica que supone la existencia del cónyuge. La circunstancia de ser viudo no constituye una carga y, en consecuencia, no tiene sentido la reducción para los viudos.

En cambio, el segundo párrafo de la sanción del Senado, reconozco que es más preciso que el sancionado por esta Cámara, aun cuando el concepto estaba implícito en este último, como ya se aclaró en el debate de la Cámara de Senadores. Hemos entendido que la reducción por carga de hijos comprendía a todo contribuyente que los tuviere, casado o viudo; pero como sus términos podrían suscitar algunas dudas, aceptamos en esta segunda parte la modificación del Senado, hasta porque incluye — y con esto aclaro el alcance de la disposición — a los que tienen hijos sin estar casados ni hallarse tampoco en estado de viudez.

Por estas razones propongo que la Cámara insista en la primera parte del artículo 22, hasta donde dice «por categoría», es decir: «los contribuyentes casados tienen derecho a la reducción de un 10 por ciento de su renta imponible por categoría...»; y después apruebe la redacción del Senado, entendiendo que comprende a viudos y solteros con hijos a su cargo, desde

este punto: «Todo contribuyente tiene además...», etcétera, hasta la parte final. En una palabra, que se insista en el voto anterior de la Cámara en el primer párrafo, y se acepte la sanción del Senado en el segundo.

Sr. Pena. — El señor diputado Ruggieri tiene razón. Lo que hay es que, por haberse hecho párrafos separados, se ha interrumpido el sentido de la votación de la Cámara, que antes estaba precisamente expresado con una coma. De modo que hay que aceptar lo que el señor diputado dice, porque es de una evidencia que me parece indudable: que se insista en la sanción anterior en el primer párrafo, y lo demás que se acepte como viene del Senado.

La comisión debe haber advertido que se trata de una dificultad que proviene de la puntuación.

Sr. de la Vega. — Pido la palabra.

La Comisión no ha resuelto modificar su despacho...

Sr. Ruggieri. — Si me permite, voy a aclarar nuevamente.

Sr. de la Vega. — No es necesario; he comprendido perfectamente y — le voy a ser franco, señor diputado — no creo que en las condiciones de trabajo en que se encuentra la Cámara podamos dar en este caso a las objeciones formuladas por el señor diputado los honores de una amplitud de debate. Los diputados socialistas miembros de la comisión han coincidido con nosotros en producir este despacho.

Sr. Ruggieri. — Es un error de redacción. La sanción del Senado excluye de la reducción del gravamen a los casados que no tienen hijos, y en cambio se concede la reducción a los viudos, porque ya no tienen cónyuge. Es un contrasentido jurídico.

Sr. Pinedo. — Es evidente.

Sr. de la Vega. — Es una situación de hecho, señores diputados. La comisión es numerosa y, si bien yo por mi parte no tendría inconveniente, no puedo aceptar modificaciones al despacho sin que lo acuerden los demás miembros.

Sr. Pinedo. — Estamos de acuerdo con las objeciones del señor diputado por la Capital.

Sr. de la Vega. — Por mi parte, no hay inconveniente. Si los demás miembros de la comisión están conformes, podríamos terminar.

Sr. Pena. — Se ha rechazado la sanción del Senado en el artículo 9º y debe, entonces, volver al Senado el proyecto. Conviene aclarar todo, entonces, porque desaparece la razón admisible de evitar la vuelta al Senado por esta única cuestión.

Sr. Presidente (López). — Se votará el artículo 22 nuevo en la forma que aconseja la Comisión, con la indicación hecha por el señor diputado Ruggieri, que la comisión acepta.

Sr. Pinedo. — Es decir que se pondrá a votación la enmienda del Senado y vamos a votar en contra de la parte que ha indicado el señor diputado Ruggieri.

Sr. Dickmann (A.). — Vamos a votar por la insistencia en la sanción de la Cámara de Diputados.

Sr. Pinedo. — Y en contra de la del Senado.

Sr. Ruggieri. — En el primer párrafo hasta donde dice «por categorías».

—Se lee:

Los contribuyentes casados o viudos con hijos a su cargo, tienen derecho a la reducción de un 10 por ciento de renta imponible por categorías.

Sr. Pena. — Hay que votar en contra, para insistir en nuestra primera sanción.

Sr. Presidente (López). — Se va a votar si se acepta la modificación introducida por el Senado, de la que se ha dado lectura.

—Resultado negativa.

—Se vota:

Todo contribuyente tiene, además, derecho a una reducción del 5 % por cada hijo a su cargo que, careciendo de réditos propios, sea menor de veinte años o esté físicamente inca-

pacitado para el trabajo, o ascendiente, sin rentas o incapacitado, que esté a su cuidado, o persona que perciba alimentos de conformidad con las disposiciones del Código Civil, hasta un máximo del 30 %. Esta reducción no se aplicará al impuesto global ni sobre el excedente de diez mil pesos por cada categoría de renta.

—Resultado afirmativa.

—Se vota:

Artículo 34. — Del decreto del Poder Ejecutivo, queda como sigue: La acción para imponer multas y la acción para hacerlas cumplir una vez impuesta, se prescribe a los cinco años.

—Resultado afirmativa.

Sr. Presidente (López). — Queda sancionado el despacho.

Sr. Pueyrredón. — Pido la palabra para una moción de orden.

Dado lo avanzado de la hora y dado que faltan aún tres leyes, creo que la Honorable Cámara haría bien, dado que se encuentra algo fatigada, en pasar a cuarto intermedio hasta mañana, porque entiendo que todas las modificaciones a las leyes que faltan deben hacerse cuando la Cámara empiece a trabajar y no a estas horas.

Sr. Martínez (J. H.). — Más fatigado está el país, que aún no tiene presupuesto ni leyes impositivas.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que la sesión del lunes ha fracasado, por lo cual me parece justo que terminemos con estas enmiendas del Senado.

Sr. Duhau. — Después de seis horas de trabajo, no debemos entrar a considerar modificaciones a tres leyes importantes.

Sr. Martínez (J. H.). — La Cámara ha trabajado en otras ocasiones hasta 48 horas seguidas.

Sr. Duhau. — Pero ha trabajado mal. El trabajo metódico es el único que rinde resultados positivos.

Sr. Pueyrredón. — Mi proposición consiste en que se trabaje mañana a las tres, en vez de trabajar ahora tres o cuatro horas, y así trabajaremos en

vez de esta noche, cansados, mañana, frescos.

Sr. Solari. — Frescos estamos todos. *(Risas).*

Sr. Pinedo. — ¿La proposición del señor diputado Pueyrredón consiste en que la sesión de mañana se destine exclusivamente a terminar con estos asuntos, y en no tratar minutas hasta las 8 de la noche?

Sr. Pueyrredón. — Así es, para dedicarnos exclusivamente a estos asuntos.

Sr. Pinedo. — Si es así, puede hacerse.

Sr. Dickmann (A.). — Eso es modificar el horario.

Sr. Pena. — Pido la palabra.

Yo me explicaría muy bien que el miembro informante de la comisión, agotado por la tarea que supone responder a todas las informaciones que se le solicitan, en un momento dado de la sesión, solicitase un cuarto intermedio. Pero no me explico que habiendo fracasado la sesión del lunes por deliberado propósito del sector de la derecha, se haga ahora por un diputado del mismo sector, moción de levantar la sesión, cuando hoy mismo hemos tenido un cuarto intermedio de más de media hora, lo que ha significado que la Cámara no ha tenido sino un trabajo efectivo de cinco horas. Además, sabemos que durante la sesión buena parte de los señores diputados no permanecen en sus bancas. Así que el argumento del cansancio es un argumento para el Diario de Sesiones.

En cambio, me parece mucho mejor que sigamos hasta terminar la consideración de las modificaciones de las tres leyes que faltan. El impuesto a las transacciones que viene con una modificación de fondo, que la comisión acepta y sobre la cual hay una disidencia nuestra. Viene después la cuestión de aduanas que tiene mayoría y en la que hay una disidencia particular. Y por último, el impuesto a las herencias.

En estas condiciones, ¿por qué no podemos seguir? No creo que el esfuerzo de cinco horas escasas nos haya colocado en una situación tal de agotamiento que nos obligue a retirarnos a nuestras casas.

Por eso, señor presidente, insisto en que el señor diputado retire su indicación. La comisión acaba de declarar, por intermedio de uno de sus miembros que desea que continuemos trabajando. Podemos terminar en esta sesión con todos los despachos.

Sr. Pueyrredón. — Insisto en que es mejor reemplazar las horas de esta noche por las horas de mañana.

Sr. Pena. — Para mañana están citadas varias comisiones.

Sr. de la Vega. — Tal vez podríamos conciliar tratando el asunto número 4, sobre impuesto a las transacciones y pasando después a cuarto intermedio para seguir mañana en sesión especial.

Sr. Martínez (J. H.). — Lo que corresponde es votar la moción del señor diputado. La Cámara resolverá si desea levantar la sesión o seguir trabajando.

Sr. Dickmann (A.). — Pido la palabra.

El señor diputado propone, no solamente levantar la sesión, sino realizar una sesión especial mañana, y esto se puede discutir.

Sr. Martínez (J. H.). — No hay inconveniente.

Sr. Dickmann (A.). — Es eso lo que vamos a discutir, porque se está conspirando contra el horario que nos hemos fijado, de sesionar los días lunes, miércoles y viernes. Se quiere desvirtuarlo prácticamente y lo que hay que hacer, si se está en contra de ese horario, es hacer una moción de modificarlo.

No acepto la sesión de mañana, señor presidente. Queremos trabajar hoy y seguir el viernes, porque para mañana están citadas varias comisiones y no se debe conspirar contra el trabajo de la Cámara.

Sr. Groppo. — Yo voy a votar de acuerdo con lo que ha manifestado el señor diputado Dickmann. Ya he expresado en mi sector que si se resolvía seguir en otra sesión, tendría que ser en la sesión del viernes, y no mañana, de acuerdo con el horario que ha establecido la Cámara.

Sr. Pueyrredón. — Insisto en mi moción.

Sr. Presidente (López). — Se va a leer por Secretaría la moción del señor diputado por Buenos Aires.

—Se lee:

Pasar a cuarto intermedio hasta mañana a la hora 15, continuando con los despachos de la Comisión de Presupuesto hasta terminar.

Sr. Presidente (López). — Se va a votar.

—Resulta negativa.

Sr. Presidente (López). — Continúa la sesión.

20

IMPUESTO A LAS TRANSACCIONES

Honorable Cámara:

Vuestra Comisión de Presupuesto y Hacienda ha tomado en consideración las modificaciones introducidas por el Honorable Senado al proyecto de ley que le fué pasado en revisión, sobre impuesto a las transacciones; y, por las razones que dará el miembro informante, aconseja su aprobación.

Sala de la comisión, Mayo 20 de 1932.

Abraham de la Vega. — *Manuel A. Bermúdez.* — *Belisario Albarracín.* — *Raúl Godoy.* — *José M. Bustillo.* — *Pedro Groppo.* — *Héctor S. López.* — *Juan Simón Padrós.* — *Juan F. Morrogh Bernard.*

En disidencia:

Adolfo Dickmann. — *Nicolás Repetto.* — *Américo Ghioldi.* — *Rómulo Bogliolo.* — *José L. Pena.*

Sr. Presidente (López). — En consideración.

Sr. de la Vega. — Pido la palabra. Las modificaciones introducidas por el Honorable Senado al proyecto de ley